

# NOTICIA DE LAS FIESTAS

QUE CELEBRÓ  
LA CIUDAD DE LA CORUÑA

EN LA AUGUSTA PROCLAMACION  
DEL SR. REY D. CARLOS IV.



Esta Ciudad, como una de las siete que constituyen el voto en Cortes que disfruta el Reyno de Galicia, celebró el 19 de Febrero la augusta Proclamacion del Rey nuestro Señor D. Carlos IV (que Dios guarde). A este fin, y para solemnizar un acto tan respetable, habia con anticipacion convidado su Caballero Alférez mayor D. Fernando Freire de Andrade á todos los Caballeros de esta Ciudad y su Provincia, para que segun costumbre le acompañasen á caballo en tan plausible acto, que se verificó en la predicha tarde, pasando á buscarle á su casa dos Caballeros Regidores precedidos de los Alguaciles, clarines y timbales de la Ciudad á las tres de ella; y resituídos, á la Casa de Ayuntamiento, se presentó formado este ilustre Cuerpo en el balcon de su fachada; en el qual, y á vista de un numeroso concurso le entregó el Caballero Corregidor con las formalidades de estilo el Real pendon. Salió luego la Ciudad de sus Casas, presidida de su Corregidor, á cuya derecha iba el Alférez mayor con el Real

es-

estandarte, y montando todos á caballo, empezaron su marcha, que rompía una partida de doce hombres del Regimiento de Granada, que se halla de guarnicion en esta Plaza, y que cerraba una Compañía de Granaderos del mismo, siguiéndose varios coches y caballos de mano ricamente enjaezados, con muchos pages, lacayos y volantes del Alférez mayor é individuos del Ayuntamiento, y atravesando la plaza llamada de la Harina, hasta la de las Reales Casas de Audiencia, y habitacion de su Gobernador Capitan general del Reyno, en cuyo frente segun costumbre se habia dispuesto un tablado adornado con gradas y barandas de finigidos mármoles; subió á él el Caballero Alférez mayor, acompañado del Corregidor, Regidor mas antiguo, y Escribanos del Ayuntamiento; y situados en los ángulos de su frente los dos Reyes de Armas con sus cotas de Galicia y sobrevestes de damasco carmesí con franjas de oro, despues de haber prevenido la atencion de los circunstantes, teniendo el Alférez mayor en su mano el Real pendon, le levantó, y tremoló por tres veces, diciendo en voz clara y perceptible *Galicia, Galicia, Galicia por el Señor Rey Don Carlos IV, que Dios guarde*; á que correspondieron con indecible gozo repetidos vivas de la numerosa circunstante concurrencia, repique general de las campanas del pueblo, la salva de la artillería y fusilería de la Plaza, sus fuertes y castillos, y de un paquebot de la Real Renta de Correos, que se hallaba de guardia. Concluido este acto, y volviendo á tomar los caballos, continuó el acompañamiento su marcha por delante del balcon de la Casa de Audiencia, á donde se hallaba el Real Acuerdo con su Presidente á la cabeza, pasando luego por el frente de un batallon del Regimiento de Granada formado en batalla, siguió por las calles acostumbradas primorosa y variamente colgadas, hasta el primer Canton de la Ciudad baxa, á donde se hallaba formado el tercer batallon del Real Cuerpo de Artillería, y allí se hizo la segunda aclamacion en los mismos términos que la primera, y no solo con igual correspondencia de la Plaza y buque surto en el puerto, sino con el saludo de 21 cañonazos de menor calibre que disparó una graciosa fragatilla, que colocada sobre ruedas tenia dispuesta entre Cantones el Gremio de la mar, que la habia tripulado con Oficiales y marinería, empavesándola con primorosa variedad para que sirviese de carro triunfal á su comparsa; practicóse finalmente lo mismo en la plazuela de S. Jorge, desde la qual restituido el Ayuntamiento á sus Casas consistoriales, y colocado el Real pendon en el centro de la tribuna y á los pies de los Reales retratos, para que subsistiese por los tres dias siguientes con la correspondiente guardia, pasó todo el acompañamiento á la habitacion del Caballero Alférez mayor, á donde concurreieron el Capitan general del Reyno, los individuos del Real Acuerdo, todos los Xefes de la Plaza

y Oficialidad, el Ministerio, Cónsules extranjeros, y la Nobleza del país y forastera, con un numeroso concurso de Damas del pueblo y de las vecinas Ciudades, sirviéndose á todos un exquisito y abundante refresco, durante el qual se tocáron diversas sinfonías por una numerosa y diestra orquesta, siguiéndose luego el bayle que rompió la Excma. Sra. Capitana generala del Reyno con el ya dicho Caballero Alferéz mayor, concluyéndose con la noche esta lucida funcion.

En el día 20 señalado por el Ayuntamiento para dar solemnes gracias á Dios por la exáltacion de S. M. al Trono, pasó el Ayuntamiento á las 10 y media de la mañana á la Real Iglesia Colegial de Sta. María del Campo, á cuya puerta fué recibido por dos Diputados del Cabildo eclesiástico, incorporándosele luego el Capitan general del Reyno; acompañáronlo desde sus casas el Gobernador de la Plaza D. Francisco Estachería, con toda la Oficialidad de la guarnicion, el Intendente de Ejército D. Miguel Bañuelos, los individuos del Ministerio, los Cónsules extranjeros, el Clero y Comunidades, convidados todos por la Ciudad, con innumerable pueblo. Entonó un solemne *Te Deum* el Canónigo D. Gonzalo Becerra, y le cantó la Capilla de dicha Real Iglesia, siguiéndose no ménos solemne Misa con Sacramento expuesto, y habiéndose hecho durante uno y otro tres salvas de fusilería del ya dicho batallon de Granada, que se mantuvo formado en la plaza de la Harina mientras se celebraba este piadoso acto, concluido el qual se resituyó la Ciudad con el mismo acompañamiento á sus Casas consistoriales.

Estaban estas adornadas exteriormente de una bien dispuesta fachada de perspectiva, que constaba de un cuerpo rústico, sobre el qual descansaba un órden dórico de pilastras, adornado en su centro con dos columnas de mármol roxo, que sosteniendo un proporcionado fronton, daban decoroso lugar al dosel en que se veian colocados los Reales retratos de SS. MM. avanzándose en su frente una tribuna ó balcon sostenido de arcadas, cuya parte superior sirvió no solo para el acto de la Real Proclamacion, sino para que desde ella asistiese el Ayuntamiento á los bayles y disfraces con que los Gremios contribuyéron al festejo.

Para manifestar el Ayuntamiento la satisfaccion que le resultaba de verse obsequiado de los diferentes Cuerpos militares, civiles y politicos, de los muchos forasteros de las Ciudades vecinas, y de la Nobleza del país, y demostrar en cierto modo su gratitud, dispuso en la casa de su Capítular el Marques de Almeiras un salon de 30 varas de largo, primorosamente iluminado y adornado con los retratos de la augusta rama de Borbon, que gloriosamente nos manda, desde su tronco el gran Luis XIV hasta nuestros augustos Soberanos, y en él hizo servir un abundante y exquisi-

to

to refresco á mas de 300 personas, que luego se aumentáron con todas las Damas forasteras y del pueblo, para quienes tenia dispuesto un bayle que alegraba una armoniosa orquesta, sirviéndose á toda la concurrencia y á hora proporcionada un primoroso ambigú con varios helados, sorbetes y bebidas calientes, que sostuvieron la diversion hasta el dia; y para que gozasen de su general satisfaccion aun las clases mas necesitadas dispuso que á la religiosissima y austera Comunidad de Capuchinas se le sirviese en el mismo una comida que sin exceder los límites de su instituto le acreditase el cuidado de la Ciudad, y sintiese los efectos de su generosidad, distribuyendo al mismo tiempo sin tanta sujecion otra proporcionada á sus circunstancias entre los pobres de las dos cárceles.

En la misma tarde empezáron los Gremios sus festejos delante de las Casas consistoriales, siendo el primero el de Mareantes, que con una numerosa y bien ordenada danza de arcos, acompañaban su primorosa fragata, cuya tripulacion desempeñó con destreza y agilidad las diversas maniobras de ordenanza, con repetidos vivas.

Siguieronse los Herreros, que vestidos á la Española antigua ejecutaron con mucho arte y ligereza su difícil y antigua danza de espadas.

Viniéron luego los Texedores con un bayle de majos y majas en que unieron la gracia y propiedad; y se siguiéron los Tablagers, que vestidos con oportunos adornos de frutas y flores, representaban alados los doce meses del año, á quien el tiempo con sus atributos servia de corifeo; y terminó la tarde un combate naval entre dos berganúnes de la Renta de Correos, dispuesto por su Director D. Raimundo Onís, que ocupó agradablemente la atencion de los muchos forasteros de las Provincias internas, poco acostumbrados á semejantes espectáculos.

Viniéron en la tarde del dia 21 los Gremios con sus bien dispuestos bayles y disfraces, siendo los primeros los oficiales de la Real Fábrica de Mantelería, que entre verdes arcadas, sostenidas de animadas Cariátides de mármol blanco, que representaban graciosas Driadas con canastillos de frutas en la cabeza, executáron una pantomima, que á la propiedad del disfraz unia la gracia de los adornos, y la destreza de los actores.

Siguieronles los Chocolateros con una danza de volantes; y los Horneros, que en fogosos caballos representaban vestidos con la mayor propiedad los doce Césares de la Casa-Augusta: siguiéronse á estos los Mozos de Ribera con un bayle del pais; y en graciosa oposicion el Gremio de Alquiladores, que figuraban con oportunos trages la entrada del Embaxador Turco en Madrid; y termináron la tarde los Zapateros con la de un Rey en su Corte, acompañado de diversas tropas de su guardia, y Oficiales de su servidumbre.

En

5

En la noche hallaron las Damas y Caballeros convidados en la casa del Marqués de Almeiras igual disposición que en la antecedente para divertirse, habiéndoseles servido por disposición de la Ciudad con igual abundancia y delicadeza que en el día 20.

En los tres ya referidos hubo general iluminación en todo el pueblo, dando señal para ella á las ocho de la noche un ruidoso repique de campanas, y empezando por la fachada del Consistorio, que de un golpe apareció iluminada en su interior con primorosos transparentes, que volvían como de cristal las columnas y pirámides con que al efecto se había adornado su cornisa, y ofrecían resaltados los bien dispuestos arabescos de los intercolumnios, y por afuera con copioso número de hachas y morteretes que en fosfóricas líneas descubrían las mas pequeñas partes de esta mole arquitectónica.

Para solemnizar tan plausibles festejos había dispuesto el Real Consulado en la plazuela de S. Jorge, centro de las operaciones del comercio, un elevado arco triunfal de orden dórico, que sobre un doble rebanco se erigia con dos frentes adornados con ocho columnas pareadas de verde antiguo, con bases y capiteles dorados, y sobre cuya cornisa entre hermosos jarrones terminaba con una pirámide truncada, y surmontada con un bien dispuesto grupo en que unidos el viejo y nuevo mundo dexaban ver á sus espaldas las dos famosas columnas de Hércules, con la conocida empresa del *Plus ultra*, rodeándolos en contorno graciosos niños que tremolaban ligeras flamulas y banderolas; adornaban las claves del arco por una y otra parte escudos con las Reales armas y del Consulado, cuyo objeto representaban sobre los matices de las contra-columnas quatro figuras adornadas con los respectivos atributos.

Para que nada faltase á las demostraciones de su obsequio quiso imitar el Consulado los primores de la Ciudad, disponiendo igual iluminación que la de las Casas de Ayuntamiento en la exterior de su arco, consiguiendo por este medio no solo iluminar un paso tan frecuentado como la plazuela en que se hallaba erigido, sino hacer resaltar graciosamente los diversos matices de los hermosos mármoles de que se figuraba compuesto el todo, y los alegóricos baxos-relieves que en las bases representaban el Comercio, la Navegación, la Agricultura y la Industria.

El arco del Consulado daba entrada á la calle Real, cuyos vecinos habían dispuesto con tal orden y simetría sus luces, que podía apostárselas muy bien á la misma vía láctea ó camino de Santiago, pues para que la imitación fuese ménos equívoca sobresalían de quando en quando varias estrellas de superior magnitud, que tales se podían llamar las fachadas del Regidor D. Gerónimo Hixosa, y la de la Dirección de Correos marítimos, que representando una primorosa galería adornada de arañas y girandolas

con

con muchas luces, ofrecia en su frente y como sostenida mágicamente en el ayre una fragatilla que en brillante miniatura dexaba percibir sin confusion todos sus galibos y maniobra.

No se contentó el cielo de la Coruña en esta noche con desplegar sus brillanteces en sola la calle Real: todas proporcionalmente tenian sus primores, y sobre todas lucia como otra estrella polar y hácia la misma playa la casa del Consulado, nada inferior en lo bien dispuesto de hachas y morteretes al arco con que el ilustre Cuerpo que la ocupa quiso adornar suntuosamente la entrada del teatro de sus especulaciones.

Correspondiéron con no menor esmero, aunque con proporcion á sus facultades, los mas Cuerpos distinguidos y Comunidades, así como varios Caballeros y vecinos del pueblo, reynando la gravedad unida con el decoro en las Casas de Audiencia é Intendencia, y en las posadas de sus xefes é individuos y la alegría y el capricho en las graciosas invenciones con que varios particulares adornáron los frentes de las suyas.

Poco satisfecho el zelo del Director de Correos con las brillantes y ruidosas pruebas que habia dado al Ayuntamiento de la parte que tomaba en su alegría, y para que no solo la Ciudad, sino los varios pueblos que rodean la bahía gozasen de un espectáculo no ménos gracioso que el que disfrutaban los vecinos dentro de sus murallas, dispuso que en medio del puerto se mantuviese al ancla y perfectamente iluminada en todas sus partes una de las mayores fragatas de la Renta de Correos, que en la lontananza figuraba una brillante araña suspendida de la azulada bóveda del firmamento.

No permitiéron la Ciudad y Consulado que el sentido del oido tuviese la menor queja de sus disposiciones, ni que envidiar á sus hermanos, y así procuráron entretenerle agradablemente con armoniosos coros de música colocados en la galería baxa de la Casa de Ayuntamiento, vistosamente iluminada, y en dos gabinetes dispuestos con arte en los dos macizos del arco triunfal, y alternando el primero con un ruidoso estruendo de instrumentos bélicos, y con el festivo y agudo sonido de los patrios, que al mismo tiempo que llenaban de ideas marciales á un pueblo casi todo militar, entretenian en agradable suspension á los pacíficos y alegres habitantes de las vecinas comarcas, á quienes la fama de los esmeros de la Ciudad, y mas que todo el deseo de conocer, aunque en pintura á sus nuevos Soberanos, habia atraído en numerosas tropas al pueblo.

Como los tres dias que prescribia la Real órden no se halláron suficientes para que los Gremios pudiesen explayar á su satisfaccion las demostraciones de su amor al Soberano, dispuso la Ciudad para evitar la confusion, y para que lograsen la complacencia de

de ser vistos y admirados en agradable correspondencia de sus <sup>7</sup>fatigas, que se reservasen algunos de sus obsequios para el dia 22, en la tarde del qual concurrieron en la misma forma que en las antecedentes á la plaza de la Harina, empezando el de Sastres con el gracioso contraste de preceder a su comparsa una Compañía de Guardias Españolas, que en la exactitud de su marcha y uniformes, no dexaba que advertir á la mas rígida disciplina, siguiéndose luego dos danzas, la una de Vizcainos al son de instrumentos propios, y la otra de Peregrinos Romanos oportunamente vestidos, cerrando la marcha un Cuerpo de Husares á caballo, que servian de escolta al vitor de esta Compañía. Entró luego en la plaza el Gremio de Albañiles y Picapedreros, que con bien ordenados disfraces y correspondientes atributos, representaban las tres Bellas Artes, y algunas de las Ciencias exactas, rodeadas de gratiosos genios, en quienes se figuraban alumnos de una sala de dibuxo, precedidos de una agradable matrona, que con tres coronas en la mano ofrecia el debido premio á quien dignamente lo mereciese.

Puso fin á la tarde de este dia el Gremio de Carpinteros con un caprichoso drama heroyco, que representaba la batalla de Clavijo, y en que sin los rigores del arte se reunian la grande accion de este dia con algunas otras que la precedieron, y que con la principal formaban una pieza compuesta de tres actos de regular duracion y enlace, y en cuya execucion no solo el Ayuntamiento, sino toda la numerosa concurrencia admiró la propiedad con que fueron desempeñadas todas sus partes; sobresaliendo los individuos de este Gremio en la destreza con que executaron las diversas evoluciones, no solo de la táctica de aquellas remotas edades, y de dos tan distintas y opuestas naciones, que se presentaron vestidas con la mayor propiedad, sino en el ardor y fuego con que mutuamente se batieron, y que parece habian transportado los concurrentes al mismo campo de Clavijo, sin que por eso se hubiese seguido la menor desgracia ó desorden, aunque al mismo tiempo se hallaron sobre la escena mas de 500 personas, y en el espectáculo mas de 100.

La noche de este dia se entretuvo con un lucido carro triunfal, dispuesto segun costumbre por el Gremio de Plateros, correspondiendo la Ciudad, el Consulado, y varios particulares con repetir sus conciertos é iluminaciones, que se aumentaron en la plaza de la Harina con dos pirámides y un elevado cipres, cuyo brillante artificio volvió de dia lo que era noche, subrogándose otro semejante en el arco triunfal del Consulado á las hachas y morteretes con que las tres noches antecedentes lo habia lucido.

Terminaron por fin con este dia los festejos de la Coruña, que para que fuesen mas completos, parece tuvieron al Cielo de su parte,

ta, pues no obstante de ser la estación mas rigurosa del año, reyno en ellos una perpetua serenidad, admirándose por otra parte que en medio de tan numerosa y varia concurrencia de naturales y extrangeros no hubiese acaecido la mas leve desgracia ni desavenencia, en lo que no tuvieron pequeña parte la exácta policía con que el Caballero Corregidor é individuos del Ayuntamiento se esmeraron en conservar el buen órden, la política actividad con que los comisionados de fiestas D. Antonio de Lago, y Marques de Almeiras atendieron á que nada faltase á la atención y desempeño de quanto estuvo á su cargo, el cuidado y actividad con que el Gobernador de la Plaza dispuso quanto de su parte le tocaba; pudiendo asegurar la Ciudad, que á no ser la generosa y pronta disposición que para todo halló en el Excmo. Sr. Capitan general del Reyno, en el predicho Xefe militar, en el Caballero Intendente, y en los mas que presiden á todos los otros Cuerpos y Comunidades eclesiásticas y reiligiosas que á porfia ofrecieron y franquearon sus auxilios, se hubiera visto en la desagradable imposibilidad de explicar el gusto que le resultaba en un acto tan serio y tan plausible, y del qual solo puede reconocer como propio la parte mas esencial que ha sido la Aclamacion, digno objeto de estos públicos festejos.

EN LA IMPRENTA REAL.

1789.

